

ANDRÉ MAJOR, NOUVELLISTE FRANCO-CANADIENSE

Clara Curell y Mae Pozas

Universidad de La Laguna

Abstract

This paper provides a brief description of some productions of the Quebecois writer André Major. Special attention is paid to the thematic and linguistic features present in his two short novels' collections entitled *La chair de poule* (1965) and *La folle d'Elvis* (1981).

El escritor canadiense André Major es considerado por la crítica como una de las figuras más representativas del género corto contemporáneo en Quebec¹. Nuestro propósito es realizar una breve aproximación al autor y tratar de poner de manifiesto algunos elementos, tanto temáticos como lingüísticos, del conjunto de sus novelas cortas recogidas en sus dos colecciones, *La chair de poule* (1965) y *La folle d'Elvis* (1981)².

Dentro de la producción literaria de Major nos hemos circunscrito al género corto no sólo por el auge que este modo de expresión literaria conoce desde los años 80 tanto en Europa como en América, sino también por la gran popularidad de la que goza en Quebec, mucho mayor que en otros países francófonos³. Creemos que tal notoriedad, al igual que su carácter específico, es consecuencia, por una parte, de la tradición del relato corto allí existente⁴, y, por otra, de la influencia de la *Short Story*, tan cultivada en los Estados Unidos. La preferencia de los norteamericanos por la historia breve de tema inmediato responde, según el crítico René Godenne⁵, a que la misma se adecua mucho mejor al carácter americano que la larga disertación sobre “los grandes problemas eternos”. En este sentido, no podemos olvidar que los Quebequenses constituyen un pueblo cuya lengua es la francesa aunque al servicio de instituciones, en su mayoría, anglosajonas. La diferencia de la “nouvelle” quebequense con respecto a otras literaturas es, por lo tanto, consecuencia de su modo único de traducir la realidad norteamericana con instrumentos franceses convenientemente adaptados, cuando no modificados⁶.

Una vez hechas estas consideraciones de carácter preliminar, vamos a centrarnos en el autor objeto de nuestro estudio⁷. Poeta, novelista, “nouvelliste” y dramaturgo, André Major nace en Montreal en 1942. Junto a su producción literaria, cabe destacar también su faceta como crítico, realizador de emisiones radiofónicas de carácter cultural y editor. En 1963 es miembro fundador de la revista *Parti pris*, publicación comprometida en el proceso de independencia de Quebec, que dio lugar, junto a las ediciones del mismo nombre, a uno de los movimientos ideológicos y literarios más intensos que ha conocido el país. Una de las manifestaciones más patentes de esta corriente fue el uso que algunos de sus escritores, colaboradores y simpatizantes hicieron del “joual”, el habla de las clases populares montrealesas. En esta etapa inicial de su carrera literaria, de carácter claramente comprometido, Major publica su primera novela, *Le Cabochon* (1964), fruto de vivencias personales, abriendo así la vía al realismo crítico que caracterizará los textos de la revista y de las ediciones antes mencionadas. En *La chair de poule*, colección de “nouvelles” publicada al año siguiente, sigue en la misma línea, haciendo un uso bastante libre, nuevo para la época, de esta habla montrealesa elíptica, plagada de anglicismos y de particularismos léxicos. Se trata de un empleo político, puesto que con él pretende defender la posición de clase del escritor y, en sus propias palabras, “culpabiliser le lecteur supposément bourgeois”⁸, en ocasiones, incluso, por medio de interacciones directas, como ocurre en el relato “Le grand tata”⁹:

Si vous habitez Oussemonte ou Outremont, pour comprendre mon histoire, va falloir que vous oubliez vos beaux appartements, votre chaleur, votre confort, vos maîtresses, votre chien, votre femme (?), votre salon, vos Pléiade, les petits vices bourgeois, l'ennui, toute votre vie, parce que vous changez de monde, vous êtes rendu dans celui d'Archibald.

No obstante, pronto se da cuenta de la limitación que supone conformarse con una concepción de la literatura como práctica revolucionaria y trata de centrarse en la búsqueda de objetivos exclusivamente estéticos¹⁰, aunque no le es nada fácil librarse de esta imagen de escritor “engagé”. Esta evolución interior corre paralela a una evolución formal que ya se refleja en *Le Vent du Diable* de 1968, novela en la que, sin conseguirlo, intenta disociar la ficción literaria de su experiencia.

Con la trilogía novelesca *Histoires de déserteurs* (1974-1976), compuesta por *L'Épouvantail*, *L'Épidémie* y *Les Rescapés*, Major parece finalmente haber encontrado su rumbo, como él mismo nos explica:

Ainsi il m'a fallu attendre la trentaine, avec mes *Histoires de déserteurs*, pour enfin avoir le sentiment d'avoir trouvé ma voix, le ton convenant à ma perception des choses et l'accord longtemps recherché entre le décor intime et le décor extérieur¹¹.

Esta nueva vía supone, en efecto, un tono nuevo, que se caracteriza por el abandono del “joual”, tan abundante en *La chair de poule*, y ausente en *La folle d’Elvis*. En este último estadio de su producción reconoce igualmente haber logrado librarse de la influencia del pasado, tomando la materia de sus escritos en el presente, en la vida cotidiana. Este es el caso del relato “*La folle d’Elvis*,” que nació, según nos cuenta el propio autor¹², del siguiente encuentro fortuito:

Je revenais du travail, à la fin d'une journée d'été, quand j'aperçus sur un banc d'un parc miniature de l'ex-boulevard Dorchester une drôle de fille, (...) Ce qui me frappa surtout, c'était son regard absent. Elle était là mais sans y être, comme sourde à tout ce qui l'entourait. (...) Une fois dans le métro, je devinai que le souvenir de cette fille allait prendre un relief inattendu et devenir un motif obsédant, ne me demandez pas pourquoi...

Otra de sus narraciones, “*Femme moderne*”¹³, finaliza con un apóstrofe al lector en el que le descubre el origen de su historia:

Le lecteur, je le vois grimacer, lâcher des cris d'incredulité. J'affirme, moi l'auteur de cette monstrueuse histoire, qu'elle n'est pas pure invention du démon qui me possède. Tout ce qui est incroyable dans cette affaire est vrai. Je l'ai lu dans le journal. Ça doit être vrai, c'était dans *La Patrie* du 13 février 1964. Vous pouvez vérifier si ça vous amuse...

Es, por lo tanto, su entorno más inmediato, percibido a través de flashes y de imágenes concisas, lo que explica su predilección por la novela corta, por el texto breve y condensado¹⁴.

Tras estas puntualizaciones, a nuestro parecer necesarias, sobre la trayectoria literaria de Major, vamos a centrar nuestra atención en algunos de los elementos más relevantes del corpus objeto de nuestro estudio. Sus dos colecciones de relatos presentan una serie de constantes que nos parece interesante poner de relieve. Empezaremos por uno de los rasgos que René Godenne¹⁵, antes mencionado, atribuye a la mayoría de las “nouvelles”, a saber, tratarse de relatos *narrados*, bien porque el personaje principal toma la palabra, bien porque el “yo” expone unos acontecimientos que ha presenciado como testigo o bien porque el autor confiere un carácter oral a la narración en tercera persona, al situarla dentro de un contexto narrativo. Así, de los diez relatos que constituyen *La chair de poule*, siete están escritos en primera persona, mientras que en los tres restantes es manifiesta la particularidad apuntada por Godenne. En el caso de *La folle d’Elvis*, la casi totalidad de las narraciones corresponden a la última modalidad.

Un aspecto recurrente, que también es significativo, es la existencia de un fuerte componente autobiográfico, que, por otra parte, según Julie Leblanc¹⁶, constituye uno de los rasgos fundamentales de la novela quebequense actual. Este contenido autorreferencial se manifiesta en ciertos paralelismos que se estable-

cen entre algunos de los protagonistas y el autor. Así, el narrador de varias de las historias de *La chair de poule* es un joven novelista que, en un momento determinado¹⁷, responde incluso al nombre de un tal Major, también escritor, y precisamente de “nouvelles”. En otros de sus relatos, en concreto en “Ceux qui attendent”, recogido en su otra colección, nos hallamos frente a un personaje que no puede olvidar sus orígenes y que siente una gran añoranza del barrio donde transcurrió su infancia, como queda reflejado en estas líneas:

Le temps n'avait fait qu'aviver la nostalgie qui le ramenait régulièrement dans son quartier d'origine... (p. 58).

Del mismo modo, el autor confiesa que, tras haber intentado en vano cortar con sus raíces, acaba siempre por volver “au petit monde passablement décevant des laissés-pour-compte de la société et des démunis de toutes espèces”¹⁸. Y no lo hace por voluntad propia sino por necesidad, puesto que es un mundo que forma parte de su yo desde la infancia, constituyendo, según sus propias palabras, “mon île au trésor, ma Bagdad, ma terre promise, ma vraie patrie”¹⁹.

Otro elemento significativo, y que según la crítica²⁰ constituye igualmente uno de los ejes fundamentales de la narrativa quebequense moderna, es que gran parte de las “nouvelles” que nos ocupan se desarrollan en la ciudad de Montreal. El propio escritor²¹ reconoce que el mejor marco para una novela corta, que por su propia naturaleza refleja un aspecto fragmentario de la realidad, es la ciudad. Así, en algunas ocasiones, el narrador nos sirve incluso de guía a través de su villa natal:

Si vous prenez St-Denis, en allant vers le sud, je vous conseille de vous arrêter un moment au carré Viger (...) Puis traversez la rue, vous voici devant le monument Chénier, monument édifié on se demande pourquoi (...) Continuez sur St-Denis, traversez la rue Notre-Dame, marchez jusqu'à St-Paul, il y a la boutique des Saltimbanques (...) Poussez plus loin encore... (...) Plus bas, le port. Le fleuve...²².

Prácticamente todas sus narraciones son relatos urbanos en los que los protagonistas, seres desorientados y solitarios, caminan, se pasean o “flânen” –vagabundean–, por utilizar uno de los verbos más frecuentes en su obra, por la ciudad, la mayoría de veces sin motivo aparente, como en el siguiente caso,

En ce temps-là je flânais dans le quartier, rien que pour le plaisir de perdre mon temps et parce que l'automne me ressemblait comme un frère jumeau²³.

o en otras ocasiones, sin rumbo fijo, tal vez a la búsqueda de una identidad.

Il marche lentement, histoire de se détendre un peu avant de rentrer à la maison (...) Il marche vers un nouveau destin²⁴.

Montreal aparece identificada a veces con sus avenidas más céntricas y comerciales, como las calles Sainte-Catherine y Saint-Denis o el “boulevard” Dorchester, pero, en la mayoría de las historias, se ve reflejada en sus barrios marginales, como, por citar algunos ejemplos, en “Le grand tata”²⁵,

Pour Archibald, alias Le grand tata, Montréal n'est pas une île: à peine une odeur de saleté, une ruelle, une cuisine, une cave.

y en “Femme moderne”²⁶, donde nos describe un barrio ennegrecido por el humo de las fábricas y al que nunca llega el sol.

El vagabundeo habitual de los protagonistas dentro del laberinto de la ciudad no se circunscribe únicamente a sus calles y plazas. El paisaje urbano está jalónado de cafés, bares y restaurantes baratos donde nuestros héroes –o mejor dicho, nuestros antihéroes– hacen un alto en el camino para reponer fuerzas, tomarse un “sandwich” de huevo acompañado de una “coke” o de un café, o incluso refugiarse, como en este pasaje,

Il se réfugia dans un restaurant chinois où il lui arrivait souvent de finir la soirée ...²⁷.

y buscar cobijo para pasar la noche:

Trouver un café où passer le reste de la nuit.(...) Au matin, il me faudrait dénicher un petit trou pas trop cher où hiverner²⁸.

Ahondando un poco más en los personajes, hay que señalar que los protagonistas son hombres jóvenes, de unos treinta años, cuya vida transcurre siempre alrededor de alguna mujer. En este sentido, las palabras del propio Major son elocuentes cuando afirma que en la vida todo gira en torno a lo que ocurre en la pareja²⁹.

En las obras se trata, en general, de una mujer, esposa o amante, con la que el protagonista mantiene relaciones no siempre apasionadas, simplemente basadas en la costumbre, como sucede en “Une image de la vie”³⁰:

Il y avait des années qu'ils se voyaient, trois ans au moins. Ils avaient fait l'amour combien de fois? Quelle importance, d'ailleurs? (...) Ils étaient bien ensemble et c'était ce bien-être qui les avait conduits aux caresses, rien d'autre, alors qu'est-ce qui t'étonne?

Son relaciones que duran porque el protagonista no se atreve a acabar con ellas, tal como ocurre en “Hiverner?”³¹:

Ce soir-là je devais rompre avec Mitou. Mais (...) rien ne se passa, comme si je n'avais pas décidé de lui faire mes adieux. La force des habitudes, une

force d'inertie, un poids très vivant mais dans le mauvais sens, le sens de la stabilité.

También es el caso de “Une dernière chance”³² en la que el personaje principal vuelve con Carole después de haber cortado con ella, quizás movido por la necesidad de una seguridad. En su mayoría, se trata de personajes frágiles y que, a fuerza de vivir en compañía, ya no saben lo que es la soledad. Por ello, cuando les sale irremisiblemente al encuentro, no tienen más opción que aprender a familiarizarse con ella:

Mais que lui restait-il? Une solitude qui collait à lui comme son ombre et qu'il devrait apprendre à supporter³³.

Son, en general, seres vencidos por el desánimo, faltos de empuje, que están siempre en busca de respuestas que pongan fin a esa crisis de identidad que atraviesan o a la espera del acontecimiento que rompa la monotonía de sus vidas:

Avril tire à sa fin, et l'on attend toujours, debout devant la fenêtre, le regard perdu dans un mirage de verdure et de soleil. On attend. (...) Ce n'est pas seulement le froid (...) ni même les trop fréquentes journées grises (...); c'est le sentiment de n'être que de toutes petites bêtes perdues, sans ressources, à la merci du grand loup de l'ennui³⁴.

En un momento dado, estos seres dejan volar su imaginación, la única válvula de escape con la que cuentan frente a esa realidad triste y gris, aunque conocen el carácter efímero de esta tentativa de evasión:

Les yeux fermés, il se voit tout de neuf vêtu, au milieu d'une foule admirative, se moquant d'elle, écrasant les minables qui se mettraient sur son chemin. (...) Il se fait des idées, il le sait. Mais ça fait du bien de se prendre pour un autre, de temps à autre, surtout quand on se déteste...³⁵

En el fondo, son conscientes de que sólo la rutina les permite seguir adelante y, en definitiva, sobrevivir, como vemos en “L'influence d'un rêve”³⁶:

J'étais soulagé de revenir enfin à l'insignifiante et rassurante banalité des projets dont la réalisation, nous le savions, sans en convenir, serait fatallement en deçà de ce que nous en attendions. (...) Je m'en tirerais plus ou moins indemne grâce à cette routine du quotidien qui nous est d'un si grand secours et à laquelle nous aurions bien tort de ne pas appeler en cas de besoin.

Las palabras del propio autor, a propósito del hilo conductor de los diez relatos que constituyen *La folle d'Elvis*³⁷, nos confirman la importancia de lo cotidiano en la vida de estos personajes cuya personalidad hemos intentado esbozar:

...la vraie vie n'est pas ailleurs, comme il est si tentant de le croire, mais qu'elle gît au cœur du quotidien, quelque part dans sa confuse banalité.

Nuestra modesta aproximación a André Major nos ha permitido descubrir algunos de los aspectos más interesantes de sus “nouvelles”. Por una parte, dichos relatos presentan unas características que lo acercan a muchos de los novelistas quebequenses de su generación, como son el marco urbano y la presencia de material autobiográfico. Por otra parte, hemos destacado otros rasgos, propios y definitorios del estilo del “nouvelliste”. Algunos de éstos son constantes a lo largo de todas sus narraciones, como sus personajes y sus problemas; otros han ido transformándose al son de la propia evolución personal y estilística del autor, como sucede con su lenguaje. Pero, en cualquier caso, todos ellos conforman una escritura personal que ha contribuido al auge y a la calidad que el género corto en Quebec ha alcanzado en los últimos años.

Notas

1. Jean-François Chassey, “Les nouveaux itinéraires du roman”, *Europe*, nº 731, marzo 1990, p. 29.
2. *La chair de poule*, Quebec, L'Héxagone, 1989 y *La folle d'Elvis*, Montreal, Stanké, 1988. (Todas las referencias a los textos pertenecen a estas ediciones).
3. Con excepción de Bélgica, único país francófono que ha practicado la “nouvelle” de manera convincente y asidua antes del auge actual y generalizado que conoce el género.
4. A lo largo del siglo XIX se publicaron en periódicos y revistas de Quebec más de mil relatos cortos, en su mayoría cuentos.
5. René Godenne, *La nouvelle française*, Paris, PUF, 1974, p. 112.
6. Vid. “X.Y.Z. Une revue pour la nouvelle”, Entretien avec Gaëtan Lévesque et Maurice Soudeyns, *Brèves*, nº 24/25, primavera 87, p. 150.
7. Basándonos en algunos datos extraídos de las obras de Michel Erman, *Littérature canadienne-française et québécoise. Anthologie critique*, Laval, Éditions Beauchemin Itée, 1992, y de Lise Gauvin y Gaston Miron, *Écrivains contemporains du Québec*, París, Seghers, 1989.
8. Jacques Pelletier, André Vanasse, Henri-Paul Jacques, “L'Écriture: ultime recours, une entrevue avec André Major”, *Voix et Images*, volumen X, nº 3, primavera 1985, p. 14.
9. *La chair de poule*, p. 94.
10. Vid. J. Pelletier et al., *op. cit.*, p. 15.
11. André Major, “Préface”, *Voix et Images*, vol. X. nº 3, primavera 1985, p. 10.
12. “Dossier”, *La folle d'Elvis*, p. 142.
13. *La chair de poule*, p. 73.
14. Vid. J. Pelletier et al., *op. cit.*, p. 18
15. *Op. cit.*, p. 116 y p. 151.
16. “L'émergence d'une littérature du “moi” au Québec”, *Bulletin Francophone de Finlande*, nº 4, Univ. de Jyväskylä, 1992, p. 88.

17. “Peau neuve”, p. 9 y p. 12.
18. A. Major, “Préface”, *op. cit.*, p. 10.
19. *Loc. cit.*
20. Jean-François Chassey, “Montréal comme roman”, *Magazine littéraire*, n° 234, oct. 1986, p. 97.
21. J. Pelletier *et al.*, *op. cit.*, p. 21.
22. “La chair de poule”, *La chair de poule*, p. 33.
23. *Ibid.*, p. 17.
24. “La semaine dernière pas loin du pont”, *La chair de poule*, p. 65.
25. *La chair de poule*, p. 93.
26. *Ibid.*, p. 69.
27. “La dernière cigarette ou la tentation du désert”, *La folle d’Elvis*, p. 27.
28. “Hiverner?”, *La chair de poule*, p. 52.
29. J. Pelletier *et al.*, *op. cit.*, p. 21.
30. *La folle d’Elvis*, p. 46.
31. *La chair de poule*, p. 51.
32. *La folle d’Elvis*, p. 34.
33. *Ibid.*, p. 36.
34. *Ibid.*, p. 111.
35. *La chair de poule*, p. 122.
36. *La folle d’Elvis*, p. 77.
37. “Dossier”, p. 143.